

SECCION DE NOTICIAS.

En el penúltimo suelto de la página 12 del número anterior, hay una errata que altera el sentido; pues donde dice « América » debe decir « África ».

En el día de año nuevo, que coincidió con *primer viernes de mes*, estuvo afortunada bajo todos conceptos la espléndida *comunion general* de los asociados al Apostolado de la Oración.

La acertada improvisación del tabernáculo, la adecuada función durante la santa Misa, la suavidad del órgano y del canto de un nuevo motete ejecutado por monacillos solamente, y sobre todo el número muy extraordinario de devotos, así del uno como del otro sexo, que con edificante fervor se acercaron á recibir el pan de los ángeles, resultaron afinadísimas notas, las cuales llenaron de consuelo á los concurrentes, y al unísono marcaron bien alto que la piedad de los buenos olotenses no anda de capa caída.

Bien quisiémos trasladar por entero la fervorosa plática preparatoria pronunciada por el Rdo. Sr. Cura-Párroco, celebrante; pero ya que se nos hace imposible, no podemos pasar en silencio los interesantes conceptos que brotaron de sus autorizados labios, al trazar en brillantes frases un hermoso parangón entre Jesús nacido en Belén y Jesús nacido en nuestros altares.

Desarrollando el fecundo pensamiento con que el Crisóstomo al comentar aquel texto sagrado *El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo*, pinta la Eucaristía como una extensión de la encarnación divina y como una segunda natividad del Hijo de Dios, no menos real y verdadera, ni menos milagrosa y admirable, ni menos ventajosa y saludable para nosotros; demostró que la Eucaristía no es figura sólo, de la carne de Jesús, cual quisieran los antiguos cafarnaitas y los modernos heresiarcas, sino que contiene á Jesús mismo; que si fué sublime el *fiat* con que el Creador arrancó de la nada el universo y sus bellezas, más admirable es el *fiat* con que la *Virgen* resolvió el gran problema de la encarnación divina, y todavía lo son más las misteriosas palabras con que un pobre sacerdote, quizá ni muy bueno ni muy sabio, hacen que el Hijo de Dios convierta la sustancia del pan en su propia carne para la santificación y verdadera vida de los hombres; en fin, que si los ángeles cantaron en Belén las glorias del Salvador, aquí, en el Sacramento Eucarístico, do angelicales coros vie-